

Galería de Papel. Pedro León Zapata. (El Nacional, 17-06-2004)



La observación según Kapuscinski

POR UN PERIODISTA con vocación de cazador furtivo

Recientemente estuvo en la ciudad de Caracas el reconocido periodista Ryszard Kapuscinski. En el presente trabajo se toman tres reflexiones presentadas por el corresponsal polaco durante su visita, y a partir de ellas se elabora un breve comentario sobre el ejercicio periodístico. Los aspectos abordados son la necesidad de pensar al periodista como un observador acucioso más que como un vocero; la obligación profesional de una continua obtención de nuevos conocimientos; y la responsabilidad desde la perspectiva social de la protección a las fuentes de información

■ Iván Alonso

Recientemente estuvo en la ciudad de Caracas el maestro polaco Ryszard Kapuscinski; y quienes transitan los caminos del oficio periodístico, entienden bien que no se trata de una simple adulación llamar maestro a este periodista, que ha dedicado la mayor parte de su vida a trabajar como corresponsal en muchas situaciones de tensión y a entender con sensibilidad la realidad del continente africano, llegando incluso a poner en peligro su vida, sin adoptar por ello posturas heroicas o mártires. Como es sabido, esta labor le ha merecido, entre otros reconocimientos, el prestigioso Premio Príncipe de Asturias en Humanidades y Comunicación.

Kapuscinski vino a Caracas por dos motivos; para dictar un taller de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, y también para presentar el libro *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*. Esta publicación, auspiciada por el Fondo de Cultura Económica, recoge las charlas ofrecidas por el periodista polaco en dos talleres anteriores dictados en Ciudad de México y Buenos Aires, organizados por la misma Fundación. Aprovechamos entonces la excusa de su visita para hacer una lectura personal de algunas de las opiniones y reflexiones del maestro Kapuscinski. Probablemente todos los puntos que se van a repasar ya han sido puestos sobre el tapete varias veces por otros autores, no obstante, conviene repetirlos, sobre todo en estos tiempos de cambios acelerados.

OJOS BIEN ABIERTOS

Existe una imagen instalada en el imaginario colectivo que ubica al periodista como una suerte de metiche asalariado y con licencia. Si bien no tenemos en nuestras manos algún estudio estadístico que pueda respaldar esta afirmación, el roce cotidiano nos ha permitido constatar que en muchos casos el periodista es visto como aquel tipo de persona que está involucrada en todos los asuntos. Es el que más pregunta, habla, denuncia, reclama; en otras palabras, el catalizador de la voz del grupo. Aunque pueda parecer anecdótico, un dato que nos comprueba está imagen social es el hecho de que comúnmente a las personas más enteradas, por no decir chismosas, de las comunidades se les suele

apodar como “la radio de la calle” o “el periódico del edificio”, entre otras alusiones.

Creemos intuitivamente que este perfil social del periodista se pudo haber formado gracias a dos tipos distintos de prácticas; por una parte la conocida como prensa de farándula o del corazón, y por otra aquel tipo de periodismo de opinión que privilegia la denuncia o el reclamo, tanto cuando es el propio periodista el que formula la denuncia, como cuando es la comunidad la que hace el reclamo bajo las modalidades de micrófono o línea abierta. En estos dos tipos de prácticas, muy seguidas por los espectadores, el periodista adopta usualmente las posturas de curioso o vocero.

Ciertamente Kapuscinski no hace algún comentario directo sobre este asunto. No obstante, podemos utilizar sus reflexiones, porque si en algo es enfático el periodista polaco es en la obligación periodística de documentarse profusamente antes de escribir una palabra. Recomendación que se puede hacer extensiva a la expresión oral, es decir, documentarse antes de pronunciar una palabra. Traemos a colación esta reflexión justamente porque muchos de los que hacen de la denuncia su oficio, dejan colar en su trabajo rumores que no han comprobado suficientemente, utilizando en muchas circunstancias la excusa del secreto profesional.

Este tipo de periodismo pone a la expresión por encima de la observación. Pero el error se encuentra en que en el pensamiento lógico, observación y expresión no son asuntos independientes que se pueden solapar, sino que son partes sucesivas de un mismo proceso. Aunque parezca una perogrullada repetirlo, toda expresión lógica debería estar precedida por una detenida observación, que es similar a decir por una investigación.

Al respecto Kapuscinski asegura: “Todo lo que escribo está precedido de enormes lecturas. Yo leo mucho porque estoy convencido de la importancia de profundizar todo lo que se pueda en el tema sobre el que debo elaborar un texto. Vivimos en un mundo de enorme producción intelectual, donde se han escrito montones de libros sobre todos los temas. Escribir sin conocerlos, o sin siquiera saber de su existencia revela una actitud muy ingenua. (...) Personalmente creo que existe incluso una proporción entre la lectura y la buena escritura: para producir una página debimos haber leído cien. Ni una menos”¹.

Claro que muchos se preguntarán cómo hacer una investigación con profundi-

“

Utilizando las reflexiones del maestro polaco, nos atrevemos entonces a hacer una primera conclusión, un periodista debe ser ante todo un acucioso observador. La capacidad de expresión del periodista puede y debe ser muy buena, pero sin el interés y la habilidad para la observación, la sola expresión es superficialidad

”

dad antes de la expresión oral o escrita en una profesión como la del periodismo, en la cual el tiempo siempre juega en contra. El propio Kapuscinski afirma que la falta de tiempo hace superficial al oficio. Probablemente el maestro polaco se basa en una experiencia de más largo aliento como la que representa escribir un libro. Cuando advertimos la necesidad de un periodista observador, no necesariamente estamos pensando en ingentes investigaciones previas que harían inviable la distribución del periódico cada mañana o la salida al aire de los noticieros. Lo que tenemos en cuenta es que el periodista debe estar más atento a los detalles y sus contextos al momento de cubrir los hechos noticiosos. Debe ir con los ojos bien abiertos para captar su versión profesional de la realidad, en otras palabras, tener más confianza en su propia capacidad, y no sólo esperar con paciencia la realidad que una fuente pueda suministrarle.

Gabriel García Márquez en su ya clásico texto sobre el ejercicio periodístico titulado *El mejor oficio del mundo*, asegura que la radio, la televisión y también el invento de la grabadora han magnificado a la entrevista como género, es decir, la voz de otro por encima de la del periodista. “(...) también la prensa escrita parece compartir la idea equivocada de que la voz de la verdad no es tanto la del periodista

que vio como la del entrevistado que declaró”². Bien es cierto que un reportaje, por ejemplo, resulta un mejor trabajo cuando en su elaboración se han consultado un nutrido grupo de fuentes interesantes, diversas y plurales, pero la preocupación por la búsqueda de la fuente no debe reducir al periodista a la mera condición de transcriptor. Su genio debe estar presente tanto en la forma como estructura el trabajo, como en la manera que interpreta y deja constancia de su perspicacia en la aprehensión de la realidad.

“No necesité hacer entrevistas especiales. En realidad, nunca en mi vida he entrevistado a alguien, en el sentido estricto del género de la entrevista. No sé cómo se hace una entrevista. Mucho de lo que escribo sobre la gente viene de *observarla*, de prestar atención a su comportamiento, de explorar los detalles pequeños como su cara, o sus ojos. Y de hablar con ella, pero no de entrevistarla” (cursivas nuestras). (Kapuscinski, Ryszard, 2003)

Utilizando las reflexiones del maestro polaco, nos atrevemos entonces a hacer una primera conclusión, un periodista debe ser ante todo un acucioso observador. La capacidad de expresión del periodista puede y debe ser muy buena, pero sin el interés y la habilidad para la observación, la sola expresión es superficialidad.

Con estas anotaciones no queremos decir que el periodista debe descuidar sus palabras o que no debe preocuparse por acercarse a la gente, sino que la expresión debe estar precedida de la observación, aunque sea breve, e incluso que la expresión puede servir como un instrumento para sigilosamente profundizar en los temas.

“El mejor camino para obtener información pasa por la amistad, decididamente. Un periodista no puede hacer nada sólo, y si el otro es la única fuente del material en que luego habrá de trabajar, es imprescindible saber ponerse en contacto con ese otro, conseguir su confianza, lograr cierta empatía con él”. (Kapuscinski, Ryszard, 2003)

Otro texto ya clásico del oficio, como es el libro *El Nuevo Periodismo* de Tom Wolfe, apunta que un periodista que realmente quiera hacer un trabajo que recoja con criterio y genio la realidad, debe permanecer al menos un escena completa con el personaje sobre el cual escribe³. Claro que hay que advertir que Wolfe utiliza el término escena justamente porque la modalidad que defiende en su texto, el llamado Nuevo Periodismo, pregonaba la utilización de las técnicas narrativas de la no-

vela en la redacción de los reportajes o, mejor dicho, redactar reportajes como si fueran novelas. Pero en todo caso, lo que nos interesa resaltar es que al hablar de escena se pone de manifiesto que el periodista debe compartir con sus entrevistados una acción completa, dedicar un tiempo significativo al hecho o a la fuente.

Refiriéndose a “los nuevos periodistas”, Wolfe acota que “fomentaron la costumbre de pasarse días enteros con la gente sobre la que estaban escribiendo, semanas en algunos casos. Tenían que reunir todo el material que un periodista persigue (...). Parecía primordial estar allí cuando tenían lugar escenas dramáticas (...)”⁴. Queda claro entonces la importancia de la observación, y en cierta forma la necesidad de un pequeño esfuerzo, si cabe la recomendación, por cambiar ciertas imágenes. El periodista no es sólo un buen hablador semejante al verdulero de mercado que camina con el megáfono en la mano; el periodista debe ser también un investigador de la cotidianidad, incluso un “historiador de las costumbres”, como eran calificados los escritores realistas de la mitad del siglo XIX.

EN ACTITUD VIGILANTE

Otra de las anotaciones de Kapuscinski que nos interesa resaltar podría considerarse como subsidiaria de la anterior. En su opinión un periodista debe adoptar la actitud de cazador furtivo, lo que significa estar atento y expectante ante las capturas, que en este caso son los nuevos conocimientos. Expone el maestro polaco que en cualquier otra profesión la experiencia del trabajo diario ayuda a los profesionales a ser más peritos en la ejecución de sus oficios, en cambio en el periodismo la experiencia no sirve de mucho, porque siempre los profesionales de la información se enfrentan a algo nuevo, ya que los hechos y las circunstancias de los seres humanos, que son la materia del periodismo, cambian continuamente. Asimismo, también hay un compromiso con los lectores o espectadores, puesto que acuden a los medios de comunicación esperando las novedades.

“En esta profesión los estudios nunca se acaban. En medicina, en ingeniería o en administración se puede decir que, en algún punto, las carreras terminan; en periodismo esto no es así porque este oficio se ocupa de nuevos datos, nuevos hechos y nuevos problemas”. (Kapuscinski, Ryszard, 2003)

El periodista polaco relató en la conferencia dictada durante su reciente estadía en

“

Esta situación conduce a otra característica de nuestros tiempos que ha resaltado el periodista polaco; y es que la historia ha pasado a tener dos versiones, aquella que se difunde en las escuelas y en los libros de los expertos, y la difundida por los medios de comunicación

”

Caracas uno de los ejemplos más dramáticos de los últimos tiempos en lo que se refiere a un ejercicio desvinculado del conocimiento. Con la masacre vivida en Ruanda en 1994, que en cuestión de pocos meses acabó con la vida de alrededor de un millón de personas, miles de equipos de prensa llegaron a ese pequeño país africano, incluso en aviones de la ONU. No obstante, apunta que muchos de los periodistas “no sabían ni siquiera dónde estaban, y presentaban nada más los muertos sin explicar de dónde venía esa muerte masiva”. Comunicaron a millones de personas en el mundo informaciones erradas que a su juicio lograron que en occidente se llegara a propagar la idea racista de que los “africanos son bárbaros e irresponsables”.

Advierte Kapuscinski que esta precariedad no depende únicamente de los periodistas, sino también de las corporaciones mediáticas que manejan la información como una mercancía, prestando atención a aquellas noticias que por su impacto puedan vender más ejemplares y publicidad. Estas industrias envían a sus *media workers* por todo el mundo, como una manada, en busca de las primicias más explosivas, sin permitirles el tiempo suficiente para empaparse del contexto del hecho que van a cubrir. Estos enviados, a diferencia de los tradicionales corresponsales, no realizan su trabajo en base al conocimiento minucioso de una cultura o de una zo-

na geográfica, sino gracias a los guiones prefabricados desde las sedes centrales de sus agencias.

Esta situación conduce a otra característica de nuestros tiempos que ha resaltado el periodista polaco; y es que la historia ha pasado a tener dos versiones, aquella que se difunde en las escuelas y en los libros de los expertos, y la difundida por los medios de comunicación. La pequeña difusión de la primera versión se encuentra en franca minusvalía frente a los poderosos canales de los medios que llegan a millones de personas en todo el mundo, o por lo menos en occidente. Como es obvio, la versión que gana es la de los medios. La información que predominó sobre Ruanda fue la transmitida por las agencias, y no la contenida en las publicaciones de los expertos en asuntos africanos.

OTRA DIMENSIÓN DE LA RESPONSABILIDAD

Cuando se habla de la obligación de todo periodista de ser ético y responsable en la recolección y jerarquización de las informaciones, se hace desde la perspectiva de un interés personal. Un profesional de la información que es públicamente reconocido por cubrir los hechos con equilibrio y profesionalismo se gana la credibilidad de sus lectores. En todo caso, el haber sido correcto en su trabajo le proporciona un beneficio. Estamos en presencia de una profesión que por su exposición al público se hace casi transparente. Aquel periodista que por la orientación de sus trabajos es relacionado, aunque sea ligeramente, con algún grupo político o factor de poder, inmediatamente se ganará la desconfianza de algún sector. Es básicamente por esa razón que conviene ser equilibrado en este oficio, ya que la credibilidad es un valor indispensable y vital.

“En el nuevo mundo multimedia, la credibilidad constituye un valor cada vez más en alza y más inexcusable. Quien carece de ella es expulsado del mercado informativo, aunque logre sobrevivir en otros. El periodismo se configura así como juez y parte, al ser, a la vez un generador noticioso, la avanzadilla social que debe afrontar la avalancha informativa general y cumplir su misión de organizarla y hacerla inteligible y útil para la sociedad a la que sirve”. (HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto, 2002)⁵

Por el contrario, Kapuscinski aborda la responsabilidad desde una perspectiva

Durante la conferencia dictada por Kapuscinski en Caracas, en la sede de la Corporación Andina de Fomento (CAF), uno de los estudiantes de periodismo presente le preguntó al maestro cuáles eran las condiciones o atributos que debía tener un periodista que quisiera dedicarse al trabajo de corresponsal o a la fuente internacional. Transcribimos a continuación la respuesta del periodista polaco, agregando algunos comentarios personales.

UN BUEN CORRESPONSAL DEBERÍA:

- *Tener buena salud física*, pues en ocasiones se trabaja en condiciones extremas, en medio de guerras, epidemias, enfermedades contagiosas, y otras situaciones de peligro.
- *Tener buena salud psíquica*, debido a los escenarios desoladores que un corresponsal puede llegar a afrontar, tales como matanzas, torturas, masacres, entre otras.
- *No ser arrogante*, que también podría definirse como acercarse con humildad a la información y sus protagonistas. Sería terrible que un periodista se acercara al hecho y a los sitios asumiendo que su contexto cultural o el lugar de donde viene es superior, puesto que esta actitud de prejuicios y “nariz alzada” le impediría aprehender con calidad la información.
- *Estar interesado en otras culturas*.
- *Conocer idiomas*, puesto que vivimos en una Torre de Babel y es necesario entender y hacernos entender.
- *Investigar los problemas internacionales*, es decir, adoptar la posición del cazador furtivo ante nuevos conocimientos que puedan hacer más completos y valiosos los trabajos, ya que existe infinidad de literatura sobre prácticamente todos los temas. Resulta ingenuo y superficial no consultar la mayor cantidad de material que se tenga a la mano sobre los asuntos que se están tratando.

social, y justamente allí está lo interesante de su propuesta. Asegura que los periodistas deben ser responsables porque lo publicado por ellos puede afectar a la persona que les dio la información, es decir, a la fuente. Pero mejor veamos esta reflexión desde las propias palabras del periodista polaco:

“(…) conviene tener presente que trabajamos con la materia más delicada de este mundo: la gente. Con nuestras palabras, con lo que escribimos sobre ellos, podemos destruirles la vida. Nuestra profesión nos lleva por un día, o acaso por cinco horas, a un lugar que después de trabajar dejamos. Seguramente nosotros nunca regresaremos allí, pero la gente que nos ayudó se quedará, y sus vecinos leerán lo que hemos escrito sobre ellos. Si lo que escribimos pone en peligro a esas personas, tal vez ya no puedan vivir más en su lugar, y quién sabe si habrá otro sitio adonde puedan ir”. (Kapuscinski, Ryszard, 2003)

Si se piensa bien, lo que el periodista polaco nos plantea es un sacrificio. En los manuales periodísticos y en las escuelas de formación se sugiere, aunque sea solapadamente, que el periodista debe ser una persona arrojada, en el sentido de que si su conciencia se lo pide, debe publicar la realidad que ha captado aunque sea delicada. No hacerlo por miedo a las reacciones significa caer en la falta deontológica conocida como autocensura. Todo ello tiene mucho de verdad, no obstante, lo que Kapuscinski nos asoma, quizás también solapadamente, es que la autocensura es quizás más incorrecta cuando el periodista la utiliza para resguardar su integridad, aunque indudablemente cada quien tiene derecho a cuidarse; pero cuando la autocensura se hace por proteger a otro, más que caer en una falta, se está haciendo un acto casi heroico, porque significa desaprovechar la oportunidad de una buena primicia, el ansiado tubazo, por preservar al otro, que inmediatamente pasa a ser más que una fuente, para convertirse en un amigo que nos ha ayudado.

Esta perspectiva de la responsabilidad envuelve otro atributo que el maestro enfatiza continuamente: el periodista debe afrontar su oficio con humildad. Acercarse a otros para obtener información implica tratar a nuestras fuentes como personas valiosas, cuyo contexto cultural, aunque difiera mucho del nuestro, es igual de válido e interesante. El periodista polaco practicó constantemente esta actitud ante la profesión, pues buena parte de su vida

transcurrió entre las comunidades africanas, juzgadas como bárbaras por muchos occidentales, pero retratadas con altura y dignidad en sus libros.

COMENTARIO FINAL

En sus conferencias Ryszard Kapuscinski ha abordado muchos otros matices por demás interesantes, como la globalización en los medios, que ni siquiera hemos asomado en esta breve reflexión. Hemos querido remitirnos básicamente a tres aspectos: el periodista como observador acucioso; como cazador furtivo; y como responsable de sus palabras. Creemos que en el contexto político venezolano, en donde el periodismo en muchos casos ha pasado de ser una mediación social para transformarse en una militancia sutil, resulta conveniente proponer, y por supuesto no concluir definitivamente, estos temas siempre inconclusos.

■ **Iván Alonso**
Asistente del Consejo
de Redacción de Comunicación

Notas y referencias bibliográficas

- ¹ KAPUSCINSKI, Ryszard (2003): **Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)**. México: Fondo de Cultura Económica.
- ² Este artículo de Gabriel García Márquez puede consultarse en el sitio web www.saladeprensa.org
- ³ WOLFE, Tom (2000): **El Nuevo Periodismo**. Madrid: Anagrama.
- ⁴ Ibidem
- ⁵ HERNANDO CUADRADO, Luis Alberto (2002): “Sobre la configuración lingüística del mensaje periodístico”. En: *Estudios sobre el mensaje periodístico*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Departamento de Periodismo I, Vol. 8, pp. 261-274.